

JAVIER

Obra de: Juan Carlos Valdez

Esta obra está protegida por las leyes de derechos de autor (Registro Indautor 03-2010-012711113800-01) y su descarga es exclusivamente para propósitos de lectura. Puede solicitar los derechos de montaje haciendo clic [aquí](#). Para más obras del autor, haga clic [aquí](#).

Personajes:

JAVIER, hombre de 25 años.

GUZMÁN, hombre, 35 años. Aspecto de militar, inquilino del mismo departamento donde vive Javier.

ROSARIO, hombre, 40 años. El encargado del edificio donde vive Javier.

MAMÁ y

PAPÁ de Javier, 55 años aproximadamente.

JANDO, empleador de Javier. Un poco mayor que él.

ROBERTICO, hermano de Jando. Misma edad que Javier.

CAJERA y

VIGILANTE de una tienda de empeño.

HOMBRE.

LAVACOCHE.

MUJER, misma edad que Javier.

CHOFER de autobús.

TRAILERO.

En escena se hace un recorrido por varias locaciones y se sugieren algunos de los componentes de cada una. El espacio que tradicionalmente es la “cuarta pared” hará las veces de ventana, calle, o cualquier lugar hacia donde los personajes pueden mirar o desde donde pueden ser mirados.

ESCENA 1

Madrugada. JAVIER recargado en el marco de su ventana viendo hacia afuera (hacia el público). Viste bóxer y camiseta para dormir, ambas gastadas y sudadas.

JAVIER: Ándale. Síguele. Aquí estoy todavía. Ven con todo. ¡Con todo! Que llegue a cincuenta otra vez. Que me ardan los ojos, que se me queme la piel. ¡Ni una nube! Que no corra el viento. Guárdate el viento y que no refresque. Un día más. ¡Que empiece! Ya no me hace. Esto es lo último que vas a ver de mí. Me largo. *(Silencio)* Pero yo gano. Puedes hacer lo que quieras. Este día me largo en el primer camión que salga a un mejor lugar. Ni un día más. ¡Haz lo que quieras! *(Tallándose para quitarse el sudor de los ojos)* Pinchi calor... pinchi humedad... pinchi sofoco... está bien. Para que me acuerde siempre de mi última noche aquí. *(Estirándose)* Que insomnio tan perro. Pero está bien. Hasta la madre de cansancio y bien jodido, pero me largo.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 2

Amanece. JAVIER sentado en la orilla de un colchón pelón, frente a una jaula colocada sobre un banco. En la jaula hay un conejo. Frente a la jaula está un abanico pequeño y viejo que ventila al conejo y de paso a él.

Él tiene un atomizador con agua en la mano. Rocía agua apuntando hacia el abanico y el aire lo dispersa hacia el conejo y hacia él. Voltea constantemente en dirección al público (su ventana).

Se levanta y se acerca a la orilla del escenario, estira su cuello para mirar a lo lejos. Asiente con la cabeza. Tiene en su mano una navaja multiusos, la ve y lee:

JAVIER: Cinco... cuarentaidós... y ya salió el jodido.

Vuelve a consultar su navaja.

JAVIER: Treinta y dos grados... y subiendo...

Presiona un botón y se abre la hoja de la navaja.

JAVIER: Vamos a desayunar.

Vuelve a la jaula y acerca una mochila de la que saca una zanahoria y comienza a rebanar pequeños pedazos para dárselos al conejo.

JAVIER: ¿Eh? No. Yo no quiero. Si como eso ahorita me va a doler la panza.

Saca un frasco de pastillas y toma algunas. Se las pasa tomando agua del atomizador.

JAVIER: ¿Qué? Tú síguete con lo tuyo, Ene. Tú no sabes de esto. Abre otro frasco de pastillas, toma un par y las masca.

JAVIER: Te está gustando la buena vida, ¿Verdad? Agarra energías para al rato, va a estar largo el viaje. Vamos a conocer el sur, Ene. Dicen que Cuernavaca tiene el mejor clima del mundo. Vamos a conocer Cuernavaca. A menos de que tú sugieras otro lugar.

Comienza a juntar: enrollar ropa que levanta del suelo para ponerla en su mochila.

JAVIER: Hubiera lavado ayer... Ya casi acabas, canijo. Qué bueno eres para tragar. *(Mete el dedo en la jaula)* Eres un gordo cabroncito, Ene.

El conejo lo muerde.

JAVIER: Gordo cabrón. Uno de estos días te vas a dejar tocar.

Toma algunas cosas del suelo para vestirse.

JAVIER: ¿Qué? ¿Qué tiene que huelar? Tú cagas donde duermes. Ahorita tú no me digas nada. Yo te voy a llevar a un mejor lugar. Tú y yo vamos a respirar aire. Hoy comenzamos una vida muy diferente.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 3

Minutos después. JAVIER en la sala-comedor semivacía del departamento. Pone la jaula sobre una mesa: la mochila en el suelo.

GUZMÁN está sentado sobre el suelo boleando unas botas. Viste solo un pantalón cortado debajo de las rodillas: unas chanclas de hule. Escucha una canción en su celular y la canta, "La Yaquesita".

GUZMÁN: (Se interrumpe) ¿Y esa madre?

JAVIER: Ya me voy.

GUZMAN: No, digo esa madre que tienes ahí.

JAVIER: ¿Qué tiene?

GUZMÁN: Qué no tiene. Le falta una oreja.

JAVIER: ¿Se le nota?

GUZMÁN: ¡Una madre! Pinche Chayo te lo dio defectuoso. (Ríe) Ve a reclamarle, que te lo cambie por uno bueno. (Ríe)

JAVIER: ¿No has visto al Rosario?

GUZMÁN: ¿Al Chayotón? Ahorita, no. Pero hace rato sí. Iba a salir a traerles comida a sus conejos. Ya debe estar por volver. Espéralo.

JAVIER: Pues no tengo de otra.

GUZMÁN: Pues, no. ¿Por qué tan temprano? ¿Te caíste de la cama? El puto calorón, ¿no? No deja ni dormir. En cuanto sale el pinche sol ya valió madre. Hoy va a ser un día bien cabrón. Se ve. ¿O no?

JAVIER: Sí...

GUZMÁN: Luego tú no tienes refrigeración, ¿verdad? ¿Con el puro abanico? Ta' cabrón. No, yo en cuanto no aguanto la prendo y me encierro. Me vale verga. Yo no salgo. Le subo a todo y me duermo, tapado con mi cobija. (Ríe) No, yo no la hago con un abanico.

GUZMÁN se levanta cantando. Se acerca a mirar dentro de la jaula.

GUZMÁN: ¿Qué te pasó? ¿Ya no aguantaste?

JAVIER: ...

GUZMÁN: Tú. ¿Que si ya no aguantaste?

JAVIER: Ah, no sabía a quién le hablabas.

GUZMÁN: Pues a ti, ni modo que a quien.

JAVIER: Está difícil distinguir.

GUZMÁN: ¿Cómo te llamas?

JAVIER: ¿Él o yo?

GUZMÁN: (*Truena la boca*) Pues tú.

JAVIER: Javier.

GUZMÁN: (*Abriendo la jaula para meter la mano*) Ese Javier.

JAVIER: Aguas con él.

GUZMÁN: (*Sacando la mano de golpe*) ¡A la verga! ¿Viste que casi me muerde, el cabrón?

JAVIER: Por eso.

GUZMÁN: Pinche animalito cabrón, no se deja agarrar. ¿Ya le pusiste nombre?

JAVIER: Enedina. El Rosario ya le había puesto el nombre.

GUZMÁN: Ese Chayotón. ¿Tú sabes cómo me llamo yo?

JAVIER: Guzmán te dicen, ¿no?

GUZMÁN: Así mero. Guzmán Solís. ¿Sabes qué significa Guzmán? Buen hombre. Enviado de Dios, en el idioma germano. Así me pusieron. ¿Tú sabes qué significa tu nombre?

JAVIER: No.

GUZMÁN: Deberías. Para que tengas de qué hablar con las morritas. *(Canta)* “En un camión pasajero, de esos que van pa’ Sonora... yo iba cansado y con sueño, cuando subió una señora...” Entonces, ¿qué? ¿Ya te devuelves pa’ tu casa?

JAVIER: ¿Cuál casa?

GUZMÁN: Pues, no sé. ¿De dónde eres?

JAVIER: De San Luis Río Colorado. ¿Conoces?

GUZMÁN: Claro. *(Canta)* “Guaymas y Puerto Peñasco, no crean que los he olvidado... Es que dormí entre mis brazos en San Luis Río Colorado... y al cantarle a sus ojazos, le canto a su lindo estado...”

JAVIER: ¿De dónde eres?

GUZMÁN: ¿Por qué?

JAVIER: ¿Eres de aquí?

GUZMÁN: Casi. *(Se asoma a la ventana)* Ahí viene este güey... *(Hacia afuera)* ¡Chayo! Que aquí está... *(A JAVIER)* ¿Cómo dices que te llamas?

JAVIER: Javier.

GUZMÁN: *(Hacia afuera)* Este Javier. Que vengas ahorita. *(A JAVIER)* ¿No te parezco de aquí?

JAVIER: No sé.

GUZMÁN: Pinche sol culero, ya hace un chingo de calor. ¿Tú conoces a las putas de ahí a la vuelta? Yo sí. *(Señalando)* Ahí está la Pilar, sentada con la Brenda. Se ha de’ber amanecido, la cabrona... Esa Pilar. Se va a encabronar el Reynaldo cuando llegue a su casa, es su hijo que se lo cuida su hermana. Ahorita le voy a mandar un mensaje para que se venga... ahí tengo un costecito. Con tal de seguir pisteano, me las va a dar. No le va a importar que se la meta por el fundillo... ¿Hace cuánto que llegaste?

JAVIER: Hace ya rato.

GUZMÁN: Yo antes vivía por la cañada de los negros, ¿tú no viviste por ahí? Ni sabes quienes fueron los Noyola, ¿verdad? Viví un tiempo por La Matanza, también. Seguro has oído de La Matanza. Has de creer que es como una fecha de la historia. Yo me la llevo en “La Terapia” con el Cacho y el Natalio. Es una cantina, no te creas que terapia de verdad. Yo conocí a Don Roberto, que se tardaba dos días en poner una chapa, por güevón, le pusimos Don Güeberto. *(Se acerca a JAVIER)* Pregúntame más, pues.

Entra ROSARIO. Lleva un manojo de alfalfa en la mano.

ROSARIO: ¿Queubo, Javier? Que calorón, ¿no? ¿Ya estás listo?

GUZMÁN: Ya está listo, este Javier. Está bien listo.

ROSARIO: *(Acercándose a la jaula)* ¿Cómo está el Enedino?

GUZMÁN: Está muy bien... muy bien. ¡Ese Enedino! Muy bien. *(Canta)* “Que te llevo por años y qué de malo tiene, el amor que te tengo, no te lo quita nadie...”

GUZMÁN se regresa a la ventana a cantar y a escribir un mensaje de celular. ROSARIO: Qué loco, este bato. ¿Ya tienes todas tus cosas?

JAVIER: Sí. ¿Qué pasó?

ROSARIO: No te lo pude conseguir. La señora me dice que el contrato es de seis meses y no lo estás cumpliendo. ¿Hace cuánto que llegaste? ¿Cómo mes y medio?

JAVIER: ¿Eso qué tiene que ver?

GUZMÁN: ¡Ahorita le caes, reina! *(Canta)* “Que digan lo que digan, que piensen lo que piensen, será tuya mi vida aunque murmure la gente...”

ROSARIO: *(Abre la jaula para dejarle la alfalfa)* Ya está bien gordo... Es que ella no se hace responsable. Ahí está en el contrato que firmaste, que no te devuelve el depósito si no cumples los seis meses.

JAVIER: Eso es un abuso.

ROSARIO: *(Se encoge de hombros)* Pues sí, pero tú lo firmaste. Lo que me dijo es que si quieres puedes quedarte a hasta el otro mes. Que el depósito cuente como la renta.

GUZMÁN: Chayo, ¿te acuerdas cuando el hotel funcionaba?

ROSARIO: ¿Cuál hotel?

GUZMÁN: Éste que está pegado... el Raquel.

ROSARIO: ¿Qué tiene?

GUZMÁN: ¿Te acuerdas que me traía a la Nora y yo dejaba abiertas las cortinas cuando nos daban el cuarto de la esquina?

ROSARIO: Cómo no...

GUZMÁN: ¿Cuánto hará de eso?

ROSARIO: Uta...

GUZMÁN: *(Se aleja)* “Pero qué poco saben los que me conocen, del amor tan bonito que vivo contigo...”

ROSARIO: *(Viendo al conejo)* Yo ya lo daba por muerto. Se me hacía que se le infectaba y se moría en unos días. ¿No es muy bravo?

JAVIER: Quiero hablar con la señora.

ROSARIO: ‘Ta bueno. Yo nomás te digo esto. Tú puedes enojarte, tú puedes ir a pelearte con la señora, pero ella tiene tu firma. Ahí sí que no hay nada que hacer. Lo otro es quedarte el mes, si no quieres perder.

JAVIER: Voy a insistir.

ROSARIO: Yo te digo que, si lo que quieres es irte, no hagas más grandes las broncas, síguete. Porque es muy fácil echarse el muerto a costas, luego no sabes cómo salir del lío y acabas dónde empezaste. Si ahorita sientes que ya te chingaron y te quedas a insistir, te arriesgas a que te sigan chingando. Tú sabes.

GUZMÁN: “...Te quiero y tú me quieres y es más que suficiente. Los años que yo tengo de más no me los cuentas.” *(Revisa el celular)* ¡Ahí viene la Pilar!

ROSARIO: Hay que saber las que no puedes ganar para no pelearlas y nomás seguir tu rumbo.

GUZMÁN: (A ROSARIO) Que si soy de aquí... ¿Tu qué dices?

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 4

Un poco después. JAVIER en cuclillas sobre una banqueta con sombra. Moja al conejo con el atomizador y se seca el sudor con su ropa.

JAVIER: Abusado, no te vayas a atragantar. ¿Cómo estás? ¿Hasta la chingada del calor? Ya mero nos vamos. Nomás tengo que hacer una visita y nos arrancamos. Ya te cagaste...

Abre la jaula y trata de meter la mano, pero el conejo no lo deja.

JAVIER: Así como quieres quitarte el calor. Déjame sacar las pinchis mierditas. *No puede. Saca la navaja y la abre para meterla entre los barrotes. La usa para sacar el excremento.*

JAVIER: ¿Eh? Ya ves. No que no podía. Aguas... aguas con la navaja. Te vas a chingar los dientes si la muerdes...

Revisa su mochila.

JAVIER: Todavía tienes un pedazo de zanahoria. *Le pone el pedazo dentro de la jaula.*

JAVIER: Cuando te la acabes te pongo la manzana. *Vuelve a revisar su mochila. Saca las mismas pastillas y hace el mismoprocedimiento para tomárselas.*

JAVIER: ¿Ya te refrescaste? ¿No? Yo tampoco. Pero ni modo, así es aquí. Un ratito más y le seguimos.

Se sienta en la banqueta. FIN DE LA ESCENA

ESCENA 5

Media mañana. ROBERTICO y JAVIER en la sala de una casa. El lugar está descuidado y sucio. ROBERTICO está vestido al estilo vaquero, botas y sombrero, y tiene una leve condición mental. Voltea constantemente hacia el público. La jaula y demás pertenencias de JAVIER están al lado del sillón.

ROBERTICO: ¿Quieres ver un culito?

JAVIER: Eh... no.

ROBERTICO: *(Con risa)* No seas pen... *(Se contiene)* El culito de una morra.

JAVIER: No creo.

ROBERTICO: ¿Tú vives aquí?

JAVIER: No aquí. Pero en Hermosillo.

ROBERTICO: Ya sé. En Hermosillo. Tú trabajas con el Jando, ¿Verdad?

JAVIER: Sí.

ROBERTICO: Yo trabajo en Ley. Oye, ¿me oíste? Yo trabajo en Ley.

JAVIER: Sí.

ROBERTICO: ¿Tú eres de aquí?

JAVIER: No.

ROBERTICO: Ya sabía. ¿De dónde eres?

JAVIER: ¿Ya sabías que no soy de aquí?

ROBERTICO: Te oyes diferente. Te oyes como del sur.

JAVIER: Soy de San Luis Rio Colorado. Es al norte, en la frontera.

ROBERTICO: Sí, ya se. Pues sí. La frontera. Ahí llegan muchos del sur. Por eso hablas raro.

JAVIER: ¿Qué haces en el Ley?

ROBERTICO: Ahí trabajo.

JAVIER: Sí. Digo, ¿qué trabajo haces ahí en el Ley?

ROBERTICO: *(Se queda congelado. Después de un momento, vuelve)* ¿Qué pedo?

JAVIER: ¿Qué trabajo haces?

ROBERTICO: Ah.

Silencio

JAVIER: ¿Ya le hablaron al Alejandro?

ROBERTICO: ¿A quién?

JAVIER: Al Jando.

ROBERTICO: Sí, mi Amá le habló. Pero apenas se está levantando y se metió a bañar.

JAVIER: ¿Se irá a tardar?

ROBERTICO: ¿Tú tienes novia?

JAVIER: ...

ROBERTICO: Yo tengo una novia. Está bien buena. Las tiene bien acá y bien nalgona. Voy a agarrar una cheve. Quedaron de anoche y al rato nos las vamos a pistear el Jando y yo. Al rato.

Abre una lata de cerveza. Bebe.

ROBERTICO: A mi Amá no le gusta que yo pistée. Y yo siempre pisteo. *(Bebe)* ¿Tú pisteas?

JAVIER: No mucho.

ROBERTICO: ¿Y qué haces?

JAVIER: ¿Cómo?

ROBERTICO: Yo pisteo mucho con el Jando y con sus compas. Pisteo mucho y luego me voy a llevarle serenata a mi novia, cuando agarro valor. ¿Tú tienes hermanos?

JAVIER: No.

ROBERTICO: ¿Vas al Beisbol? Nosotros vamos al beisbol.

JAVIER: ...

ROBERTICO: Entonces ¿qué haces?

JAVIER: ¿De qué?

ROBERTICO: Pues de todo.

JAVIER: No sé qué hago.

ROBERTICO: Yo sí. Yo tengo una novia. La fui a ver anoche que estábamos pisteando. Está bien buena. Pero todavía no le hago nada, porque la respeto... y porque no se deja, la cabrona. *(Ríe)*

JAVIER: ¿Todavía se irá a tardar el Jando?

ROBERTICO: ¿Tú tienes novia?

JAVIER: No.

ROBERTICO: Uta, no tienes novia, no pisteas, no sales... no tienes novia. No haces nada. ¿Eres pinchi gay?

JAVIER: ¿Qué?

ROBERTICO: No creo, no pareces ni gay. Los gays se arreglan y se ven bonitos. ¿Qué eres tú?

JAVIER: Yo.

ROBERTICO: *(Truena la boca)* Yo te voy a enseñar.

JAVIER: ¿Enseñar qué?

ROBERTICO: *(Riendo)* Qué güey... a ser más chingón. ¿Qué creíste que te iba a enseñar? Ah, mira, te voy a enseñar el culito que te dije.

JAVIER: No, ni te molestes.

ROBERTICO: *(Sacando de su bolsa un iPhone, o algo por el estilo)* Mira.

JAVIER: *(Sorprendido por el celular)* ¿Dónde dices que tra...? ¿Cuál es tu tra...? ¿Qué es lo que haces en tu trabajo? ¿Eres administrativo?

ROBERTICO: No. Yo me encargo de acomodar la fruta y la verdura.

JAVIER: Entonces, ¿para qué neces...? ¿Cómo puedes pagar...?

ROBERTICO: *(Enseñándole la imagen)* Mira la morra. Está bien buena, ¿Verdad? Pero mírala. Ahí está enseñando el culito. ¿La ves?

JAVIER: La veo.

ROBERTICO: Aquí tengo otra de la morra. Aquí se la están cogiendo dos batos.

JAVIER: ¿Sabes qué? Ahorita voy a volver... ahorita que el Jando salga...

ROBERTICO: *(Congelado viendo su celular)* ...

JAVIER: Ahorita voy a volver...

ROBERTICO: *(Vuelve)* Sí, ya sé.

Mientras da un trago a su cerveza, ROBERTICO se queda pasmado y sin dejar caer el bote se tuerce de dolor en el pecho.

JAVIER: *(Sin intentar hacer algo)* ¿Jando? ¿Señora? Este Rober... tico tiene algo.

ROBERTICO se da fuertes golpes en el pecho. JAVIER se acerca pero sin saber qué hacer. Después de intentar detenerle los brazos para tocarle el pecho, JAVIER decide darle una fuerte palmada en la espalda. ROBERTICO se calma y respira.

JAVIER: ¿Ya estás bien?

ROBERTICO: Sí. No me pasó nada.

JAVIER: ¿Qué te dio?

ROBERTICO: Nomás se me fue la cheve por otro lado. *(Bebe)*

JAVIER: Tu celular. Se te cayó. *(Se lo da)* Está muy bueno tu teléfono.

ROBERTICO: Ya sé.

JAVIER: Está muy chingón.

ROBERTICO: Ya sé.

JAVIER: ¿Tú eres muy chingón?

ROBERTICO: Yo soy muy chingón. Soy bien chaca.

JAVIER: ¿Cómo le haces?

ROBERTICO: Yo me junto con la raza perrona.

JAVIER: ¿De dónde?

ROBERTICO: De aquí. La raza bien fiera de la colonia viene y pitea aquí conmigo Y con el Jando.

JANDO entra en ropa deportiva y secándose con una toalla.

JANDO: ¿Qué pasó, Javier? Pinchi calor, apenas voy saliendo del baño y ya estoy sudando, ni parece que me bañé.

ROBERTICO: (A JANDO) ¿Quieres una cheve?

JANDO: No, Robertico. Muévete. (A JAVIER) ¿Tienes mucho esperando?

JAVIER: Un rato.

JANDO: ¿Qué te trae por acá a estas horas? Yo creí que ya te habías ido.

ROBERTICO: Voy a agarrar otra cheve...

JANDO: (A ROBERTICO) Cálmate a la verga... vete para allá con mi amá. Órale.

ROBERTICO se va.

JANDO: ¡Má, ahí te va el Robertico! Ya anda piteando. (A JAVIER) ¿Te enfadó mucho?

JAVIER: Hace un momento le dio un dolor en el pecho. Mientras tomaba.

JANDO: ¿Al Robertico? ¿Y qué pasó?

JAVIER: Pues, le di un golpe en la espalda y ya se sintió mejor.

JANDO: Sabe qué tendría. Se le ha de'ber ido la cheve por otro lado al güey. ¿Te asustó? ¿No te asusto, verdad? 'Ta bien. ¿Entonces a qué venías?

JAVIER: Vengo a recoger mi pago.

JANDO: Simón... quedé de pagarte hoy. ¿Ya compraste tu boleto? ¿Para dónde te ibas a ir?

JAVIER: Al sur.

JANDO: ¿Tienes parientes allá?

JAVIER: No.

JANDO: Por cierto. *(Saca su celular)* Mira, anoche me llegó esto. *(Se lo enseña)*
¿Es de tus papás?

JAVIER: Sí.

JANDO: Ha de ser urgente. ¿Quieres hablarles de aquí?

JAVIER: No, gracias. Yo les hablo luego.

JANDO: Cómprate un celular. Aunque sea uno de los viejitos, aunque sea para que te puedan mandar mensajes y tú también.

JAVIER: Luego.

JANDO: Les hablas. No vaya a ser que tengan una urgencia. Entonces no has comprado tu boleto. *(Saca un billete de su bolsa y se lo da)* Mira, esto es lo que puedo darte.

JAVIER: *(Viendo que sólo es un billete)* ¿Perdón?

JANDO: Es que estaba sacando cuentas y no salió la semana. Ayer les pagué a los otros y ahorita ya no tengo dinero. Pero, si no has comprado el boleto, pues espérate. El sábado ya te pago completo. Si quieres trabajar esta semana, pues te llevas un poco más.

Silencio.

JANDO: ¿No te puedes esperar?

JAVIER: Ya te había avisado.

JANDO: Sí, pero ya sabes cómo es esto. Aguántate unos días. Hoy es lunes, igual y para el miércoles ya sale y te puedes ir el jueves. ¿No? ¿Te urge?

JAVIER: Me dijiste que me pagabas hoy.

JANDO: Eso te lo estoy dando de mi bolsa, no tengo más dinero. Ya subió la carne y ni modo que no la compre. Las tortillas me las están fiando y todo lo demás. Es que no ha salido. No ha habido venta. No te agüites.

JAVIER se guarda el billete, toma su jaula y su mochila.

JANDO: Entonces, ¿te esperas? Ah, mira, ese conejito ¿es tuyo?

JAVIER comienza a irse.

JANDO: No sea simple, güey. ¿No te puedes quedar unos días? ¿Andas huyendo o qué? Ni al caso que te pongas así. Qué mamón.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 6

Un poco después. JAVIER en un teléfono público.

JAVIER: *(Al teléfono. Tiene su navaja en la mano y raya con ella la caseta)... Al sur... al sur, simplemente... no... creí que tenían una urgencia, no sé ni cómo conseguiste el número del Jando... al que le mandaste el mensaje... no puedo tener celular... y tampoco quiero tenerlo... ya compré la tarjeta... le quedan tres minutos... ¿qué me querías decir?... me imagino... ya sabía que se iban a enojar los dos, pero ese no es mi problema... no es cierto, no está enfermo... tiene más de cincuenta, son achaques de la edad... (Toma sus pastillas mientras escucha) No quiero ir para allá... ni siquiera un tiempo... me da mucha pena, pero de todas maneras los voy a hacer... no me pasa nada que no me haya pasado antes... ¿Perdón?... porque no soy él... ellos son ellos y hacen las cosas que ellos hacen... qué bueno que tengan una carrera, bien por ellos... porque no soy cómo él... (Se quita el auricular de la oreja, mira la navaja detenidamente, la revisa hoja por hoja, después de un momento vuelve al auricular) ... sí, te estoy escuchando...*

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 7

Mediodía. JAVIER en una casa de empeño. Él está parado en medio del lugar. La CAJERA está detrás de un vidrio y el VIGILANTE, desde la puerta, lo aborda sin acercarse.

VIGILANTE: No puede entrar con eso.

JAVIER: ¿No puedo entrar con qué?

VIGILANTE: Con eso.

JAVIER: ¿Qué cosa?

VIGILANTE: Eso.

JAVIER: ¿Exactamente con qué no puedo entrar?

VIGILANTE: El animal.

JAVIER: Ah. El animal. ¿Por qué?

VIGILANTE: No puede entrar.

JAVIER: Pues ya entré.

CAJERA: No puede entrar con mascotas, señor.

JAVIER: No veo qué puede pasar. Aquí ni siquiera hay gente.

CAJERA: Es reglamento. Déjelo en la entrada. No le va a pasar nada.

JAVIER coloca la jaula en un lugar alejado.

JAVIER: *(Al VIGILANTE)* ¿Está bien?

CAJERA: Pase, señor. ¿En qué le puedo ayudar?

JAVIER: *(Saca la navaja y la enseña)* Traigo esto.

CAJERA: Permítamelo.

JAVIER: *(Se la da)* Está casi nueva, hará como un mes que la tengo. Es original, también el estuche. Tiene reloj, brújula... no tiene ni una mancha, ni un golpe... esa mancha, es zacatito. Se quita con un trapo.

CAJERA: *(Apunta en un papel y se lo da a JAVIER junto con la navaja)* Lea esto y firme.

JAVIER: *(Lee el papel)* ¿Esto es todo? Me costó mucho más.

CAJERA: Es que lo está empeñando, señor. No lo está vendiendo. ¿Lo va a empeñar?

JAVIER: Sí. *(Firma el papel)*

CAJERA: Pase a caja, señor.

JAVIER: ¿A dónde?

CAJERA: A caja.

JAVIER: ¿Dónde está?

La CAJERA se pasa de un vidrio a otro.

CAJERA: Aquí, señor.

JAVIER va con ella, entrega la navaja y el papel firmado. La CAJERA lo lee, comienza a contar billetes. JAVIER espera.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 8

Sol en alto. JAVIER en un terreno baldío contiguo a la central de camiones. Saca al conejo de su jaula abriéndole la puerta. El conejo husmea por la tierra.

JAVIER: ¿Te gustó salir, Ene? Aparte de cabrón eres vago. No te vayas a insolar.

JAVIER saca de una de sus bolsas un boleto y lo lee con dificultad.

JAVIER: Tengo veinticinco minutos para encontrar una manera de llevarte en mi mochila. ¿Estás emocionado? Vamos a pasarnos casi dos días en el camión, así que te vas a tener que comer toda la alfalfa y vamos a ver cómo te raciono la manzana. Yo también estoy emocionado. Primero vamos a llegar a México, luego a Cuernavaca. Me dijeron que en Cuernavaca llueve todo el tiempo en estos meses, y que en agosto, la gente usa suéter. Ya veremos.

Saca de su mochila mucha de la ropa que metió : la deja en el suelo.

JAVIER: Nada de esto es necesario.

Mete solo un par de prendas. Mete la alfalfa y la manzana. Mete también el atomizador y el contenido de la jaula.

JAVIER: Te vas a cagar en toda mi ropa. Ni modo. Allá vemos qué hacer. Vente.

Un HOMBRE se acerca al conejo. Es alto, muy delgado, amenazante.

HOMBRE: ¿Qué pasó, men?

JAVIER: ¿Qué pasó?

HOMBRE: ¿Es tuyo?

JAVIER: Sí.

HOMBRE: ¿Tiene nombre?

JAVIER: Enedino.

HOMBRE: Que curado. Enedino. ¿Qué estás haciendo?

JAVIER: Me lo voy a llevar.

HOMBRE: ¿Ahí?

JAVIER: Sí.

HOMBRE: Se te va a morir.

JAVIER: No se me va a morir. Tiene comida y agua.

HOMBRE: Se te va a ahogar.

JAVIER: ...

HOMBRE: ¿Qué le pasó?

JAVIER: Se peleó con otro conejo y salió perdiendo.

HOMBRE: ¿Y oye bien?

JAVIER: Claro.

HOMBRE: Está bueno para una sopa.

JAVIER: Ene... Ene, ven.

HOMBRE: ¿Qué? No le voy a hacer nada. Nomás digo. Tengo mucha hambre. Oye, regálame cinco pesos.

JAVIER: No traigo.

HOMBRE: Todos andamos bien jodidos, parece.

JAVIER: Ene, ven.

HOMBRE: Déjalo, no le voy a hacer nada. ¿Y esa ropa?

JAVIER: Mía.

HOMBRE: ¿Por qué la dejas tirada?

JAVIER: No me la puedo llevar.

HOMBRE: Oye... *(Rogando)* Préstame cinco, güey.

JAVIER: No puedo, de veras.

HOMBRE: A mí se me hace que no quieres... Está bonito el conejo. Véndemelo.

JAVIER: ¿Qué?

HOMBRE: ¿En cuánto me lo vendes?

JAVIER: No lo vendo.

HOMBRE: Regálamelo.

JAVIER: No puedo.

HOMBRE: Que gacho... Si no lo quiero para comer. Soy vegetariano.

JAVIER: Ya me tengo que ir. Me lo voy a llevar.

HOMBRE: Yo te lo paso.

JAVIER: No lo agarres...

HOMBRE: *(Agarrándolo)* Vente, conejito. Te voy a llevar... *(Lo suelta de golpe)*
Hijo de su puta madre. Me mordió.

JAVIER: Te dije que no lo agarraras.

HOMBRE: Le voy desmadrar la cabeza al pinche animal.

JAVIER: *(Lo confronta)* Aguas, pendejo. No le vas a hacer ni madre.

HOMBRE: A ti también te voy a desmadrar, pinchi puto. ¿Qué? ¿Te sientes muy verga? No te creo ni madres que no traigas cinco pinchis pesos para darme, puto. A huevo que los traes. ¿No ves que tengo hambre? Te los estoy pidiendo bien. Tú estás tirando ropa a la chingada. A huevo traes dinero.

JAVIER: ¿Quieres dinero? Te doy dinero. Pero aguanta.

HOMBRE: Fierro, pues.

JAVIER envuelve al conejo en algo de ropa y lo mete dentro de la mochila. Mientras está en cuclillas el HOMBRE lo patea en la cara y lo tira al suelo.

HOMBRE: Te crees mucha verga, ¿verdad, pendejo? *(Le pega)* Ahí tienes para que te sigas sintiendo más chingón que todos.

HOMBRE mira hacia el público (La calle) y se cerciora de que nadie lo vea. Tira la mochila hacia un rincón del baldío : luego le pisa una mano a JAVIER.

HOMBRE: ¿Crees que un pinchi conejo vale más que tu vida, puto? ¿Tú crees? ¿Qué quieres que haga con él, eh? ¿Me lo como? ¿O te mato? ¡Contesta, puto!

JAVIER: Devuélvemelo.

HOMBRE: ¡Habla fuerte!

JAVIER: ¡Devuélvemelo!

HOMBRE: Estás bien jodido...

HOMBRE lo arrastra hacia el rincón donde tiró la mochila.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 9

Un cuarto de hospital. JAVIER medio sentado en la cama. Tiene un vendaje que sostiene una gasa sobre uno de sus ojos y otro vendaje en una mano. Mira alrededor. Está tapado con una cobija. Tiene una charola con comida al lado.

Mira alrededor. Se da cuenta de su vendaje en el ojo y se lo toca. Es doloroso. Luego encuentra el vendaje de la mano y trata de moverla. No puede.

Huele la comida. La mira, luego la aleja.

Entra MAMÁ seguida de PAPÁ.

MAMÁ: No puede ser que para una mísera almohada haya que batallar tanto. ¡Javier! Ya despertó otra vez. *(Trata de abrazarlo)* ¿Cómo te sientes?

PAPÁ: Ten cuidado, lo puedes lastimar.

MAMÁ: ¿Quieres comer un poquito? ¿Te doy avena?

PAPÁ: Déjalo que termine de despertar.

MAMÁ: *(A PAPÁ)* Todavía se ve muy sedado. ¿Le hablamos a la enfermera?

PAPÁ: No. El doctor dijo que ya hay que dejarlo que despierte. Háblale.

MAMÁ: ¿Te duele? ¿La mano o la cabeza? *(A PAPÁ)* Creo que le duele. Hay que hablarle a la enfermera. Que traiga algo para el dolor.

PAPÁ: No. Déjalo que despierte.

MAMÁ: ¿Javier? ¿Puedes hablar? Inténtalo. Creo que quiere agua. Pásame el vaso. *(Le da agua)* Debes tener la boca seca.

JAVIER: *(Difícilmente)* ¿Es la casa?

MAMÁ: ¿La casa? No. *(A PAPÁ)* No sabe dónde está.

PAPÁ: Dile, pues.

MAMÁ: Estás en el hospital. ¿Cómo te sientes?

JAVIER: ¿Qué hora es?

MAMÁ: No importa. ¿Quieres comer algo? ¿Quieres más agua?

JAVIER: ¿Qué hora es?

Silencio.

PAPÁ: Son las diez y media. ¿Por qué?

JAVIER: Mi camión sale a las tres diez.

Silencio.

PAPÁ: ¿A dónde vas?

JAVIER: A México... Luego a Cuernavaca.

MAMÁ: No hay camión ya. No te preocupes. ¿No te acuerdas de nada?

JAVIER: Ene... ¿Dónde está Enedino?

MAMÁ: ¿Qué? ¿Cuál Enedino?

PAPÁ: ¿Un "amigo"?

MAMÁ: Javier, ¿quién es Enedino?

JAVIER: Lo estaba metiendo a la mochila... con su comida.

MAMÁ: (A PAPÁ) ¿Cuál mochila?

PAPÁ: Ha de ser la que le robaron.

JAVIER: Me tengo que levantar. Compré boleto para las tres diez y me tengo que ir.

MAMÁ: Javier, cálmate. No tienes que irte a ninguna parte.

JAVIER: Ya compré mi boleto.

PAPÁ: Despierta, Javier. El lunes te encontraron tirado atrás de la central de camiones, medio muerto. Hoy es jueves. Te has pasado todos estos días en cirugía para intentar salvarte el... Despierta. No hay camión.

MAMÁ: Ya, no lo presiones. Javier, te acaba de pasar algo muy malo y estamos muy desconcertados.

PAPÁ: Deja de hablarle como chiquito.

MAMÁ: No le puedo hablar de otra forma.

PAPÁ: Háblale como al hombre que es.

MAMÁ: (A JAVIER) No entendemos las cosas que haces...

PAPÁ: Está huyendo, eso es obvio. Míralo, ni siquiera agradece que estemos aquí desde San Luis.

MAMÁ: ¿Por qué huyes?

PAPÁ: Mejor pregúntale de qué huía cuando se fue de San Luis, en primer lugar.

MAMÁ: Así no vamos a obtener nada.

PAPÁ: ¿Obtener qué?

MAMÁ: Saber lo que quiere.

PAPÁ: No sabe lo que quiere. Teniendo todo en San Luis: casa, educación, futuro; se viene a Hermosillo a vivir en la miseria. y aquí no está tan lejos, podemos seguir pendientes. Pero no. No conforme con eso, ahora se quiere ir más lejos. ¿Cuál de mis sobrinos hizo eso? Dime. ¿Cuál de tus sobrinos hizo eso? No sabe lo que quiere. Y ya está muy grande como para andar tras de él. Si se quiere ir, que se vaya.

MAMÁ: Ahora no es tiempo de discutir nada de eso con él. Hay que dejarlo que se recupere.

PAPÁ: Muy bien. Para mañana él va a estar en condiciones de hablar y de tomar decisiones. La única manera en que yo le puedo ayudar es si se viene a San Luis con nosotros. Pero si se quiere dar de alta así como anda y largarse encaprichado. (Saca un billete de su cartera) Esta es mi respuesta: que haga lo que quiera.

Pone el billete sobre la comida. Sale.

MAMÁ: (Toma el billete y lo pone en un mueble) ¿No quieres comer, Javier? Okey. Descansa. Recupérate. Mañana veremos qué quieres hacer.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 10

Media tarde. JAVIER en la calle. Está detenido frente a la cadena que cierra el paso en la entrada de un estacionamiento. Viste su ropa mal puesta y conserva todos sus vendajes. El sol aún está alto. El LAVACOCHESES está sentado en su cubeta pegado a una pared que le da sombra. JAVIER tiene movimientos lentos y trata de ver con su único ojo la cadena. No se decide a pasar por abajo o por arriba.

LAVACOCHESES: (Señalando) 'Ta mejor que des toda la vuelta.

JAVIER mira en la dirección indicada. Niega con la cabeza.

LAVACOCHESES: Date la vuelta...

JAVIER se recarga en uno de los postes de la cadena.

LAVACOCHESES: Otro mariguano. (Se acerca) ¿Qué tienes? ¿Te golpearon? Andas bien grifo. Ándale, síguele caminando.

JAVIER: ¿Qué hora es?

LAVACOCHESES: Como las cuatro. ¿Pa'onde vas?

JAVIER: A la central.

LAVACOCHESES: Uta, todavía te falta. Y a este paso vas a llegar hasta la noche. ¿Qué te hicieron?

JAVIER niega con la cabeza.

LAVACOCHESES: Ni te has de acordar. ¿No tienes familia? Deberías irte para tu casa. ¿Qué andas buscando afuera? (Voltea para ver si alguien viene) Yo anduve como tú, fíjate. Bien pasado por las calles. No volvía a mi casa en días. (Se levanta la gorra) ¿Ves esto? Me lo hice contra una alcantarilla, atrás de una cantina. Yo sé lo que te pasó. Te pasó lo que a todos los hombres nos pasa cuando andamos siguiendo el capricho del vicio. Andabas fuera de tu casa. En malas compañías. Yo me caí en la alcantarilla, y ¿crees que alguien fue para levantarme? Nadie. Ahí me quedé chorreando sangre por la cabeza y mi sangre cayendo al drenaje. Como una hora, hasta que alguien llamó a la ambulancia. Y mi familia, ¿crees que me buscó? Nadie. ¿Así te pasó?

JAVIER sigue caminando.

LAVACOCHE: ¿Quieres saber quién me salvo? Cristo. Porque cuando estaba en el hospital, todo desangrado, Cristo vino y me sonrió. Y cuando yo me sentí que caía en el abismo de la muerte, Él me tomó de la mano Y me sacó. Así pasó. Ni más ni menos, así pasó. Cuando desperté, ¿sabes qué? Ahí estaban todos los doctores y todas las enfermeras, porque ya me habían dado por muerto. Pero Cristo me salvó. Así les dije. Ustedes pueden haberme salvado con su medicina, pero mi alma que ya se estaba yendo al infierno, Cristo fue quien me la salvó.

JAVIER ya está rodeando el lugar.

LAVACOCHE: Yo te invito, amigo. A que te unas a mi congregación. Si no tienes familia, o si ya no te quieren, ahí vas a encontrar una nueva familia. No de sangre, pero unida por el amor a Cristo, Nuestro Señor. Déjame decirte dónde nos encuentras. Recupera la fe. Date cuenta de lo bajo que estás cayendo. No seas como yo, que necesité tocar fondo para darme cuenta de lo que estaba haciendo. Y mírame ahora, no tengo nada. Ni casa, ni familia, ni oficio. Lo único que tengo de valor es mi fe en Cristo. No dejes que te pase lo que a mí. Abre tu corazón y vuelve con tu familia. En ningún lugar te van a querer como te quieren en tu casa. Recupera la razón, hermano. Salte del mal camino.

JAVIER ha rodeado el lugar y se aleja.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 11

Atardecer. JAVIER sentado en una banca de la central de autobuses. La MUJER llega a donde él está sentado.

JAVIER: *(La ve)* No es justo.

ELLA: ¿Qué?

JAVIER: Ya había dejado de pensar en ti.

ELLA: ¿De veras?

JAVIER: ¿Cómo me encontraste?

ELLA: Tus papás me hablaron.

JAVIER: *(Avergonzado)* Chingado...

ELLA: ¿Cómo estás?

JAVIER: *(Se señala el ojo vendado)* ...

ELLA: Perdón. *(Silencio)* ¿Duele? ¿Por qué no vuelves al hospital?

JAVIER: ¿Volver? Me costó un huevo salir.

ELLA: ¿Qué?

JAVIER: Que me costó mucho trabajo salir de ahí.

ELLA: Es que no debías.

JAVIER: Me cuesta más trabajo hacer caso.

ELLA: Lo sé. ¿A dónde vas?

JAVIER: Todavía no voy.

ELLA: ¿A dónde vas a ir?

JAVIER: No creo que muy lejos. No me alcanza para llegar ni a Mochis.

ELLA: Tus papás me pidieron que viniera a hablar contigo. Para que te convenza de quedarte.

JAVIER: Yo les dije que tú y yo ya habíamos terminado. No tenían que haberte hablado.

ELLA: A mí no me molesta. Cumplo con tus papás al decirte lo que me encargaron. Se oían muy preocupados. De veras. Tu mamá, al menos. Con ella hablé. Tu mamá me pidió que te dijera que ellos quieren hacer todo para que te sientas mejor.

Ambos ríen.

ELLA: Yo sé que ese no es el problema. Dime cuál es el problema.

JAVIER: ¿Es una consulta?

ELLA: No es una consulta.

JAVIER: Tu dijiste que mis papás no son el problema. ¿Cuál es mi problema?

ELLA: Tú dime.

JAVIER: Tú dime. A ti es a quien mandaron a salvarme.

ELLA: No a salvarte. Vine a hablar porque me lo pidieron... y porque me interesa.

JAVIER: ¿Te interesa?

ELLA: Claro que sí. Como amiga.

JAVIER: Como amiga...

ELLA: Sí.

JAVIER: ¿Solamente...?

ELLA: No, Javier, no. Yo no... Estoy saliendo con alguien, desde hace un tiempo. Yo no... Ya pasó mucho tiempo. Es que... no. Solamente así.

JAVIER ríe.

ELLA: No seas así... Éste es tu problema.

JAVIER: Dime cuál.

ELLA: ¡Éste! A ver, dime. ¿Tú comenzaste a salir con alguien? No. ¿Te saliste de trabajar con el Jando para buscar algo mejor? No. ¿Buscaste amigos? No. ¿Qué

quieres? ¿Qué las cosas te sucedan de milagro? ¿Qué esperas de este lugar? ¿Qué esperas de la gente?

Silencio.

JAVIER: Sí hice un amigo.

ELLA: *(Incrédula)* ¿Sí? ¿Dónde? ¿Cómo se llama?

JAVIER: Enedino. Lo conocí ahí en el edificio.

ELLA: ¿Enedino? ¿Es en serio?

JAVIER: *(Asiente)* Pero ya no está.

ELLA: ¿Qué pasó?

JAVIER: Se metió en problemas. Yo lo cuidaba, pero siempre era un cabrón.

ELLA: Lo siento.

JAVIER: El pendejo nunca supo lo que le convenía.

ELLA: Como tú. Tienes que intentarlo. La gente no es fácil, pero tampoco es imposible.

JAVIER: La gente... aquí, he aprendido lo que puedo esperar de la gente mientras esté aquí.

ELLA: No sabes lo que dices.

JAVIER: Acabas de rechazarme, aún sin haberte hecho ninguna propuesta.

ELLA: Yo pensé... No es justo.

Silencio.

ELLA: ¿A dónde quieres llegar?

JAVIER: A Cuernavaca.

ELLA: ¿Qué hay en Cuernavaca?

JAVIER: Otro lugar.

ELLA: Tan lejos. Sabes que al lugar que vayas vas a ser el mismo extraño que eres aquí, ¿Verdad?

JAVIER: Lo sé. Pero voy a estar en otro lugar. Un lugar donde no parezca que el sol está tratando de matarme todos los días. Va a ser un lugar donde el mundo no sea hostil y que haya más que pavimento, tierra seca y sol. Quiero ver algo nuevo en mi ventana. Quiero ver vida.

ELLA: Todo hay aquí. Pero te cierras, estás ciego...

Silencio.

JAVIER: No ciego, pero me acerco.

ELLA: Discúlpame. Dices esto, y ¿qué dejas para todos los que estamos aquí? ¿Cómo quedamos? ¿Cómo idiotas que vivimos en el peor lugar del mundo?

JAVIER: Nunca dije eso.

ELLA: Eso parece.

JAVIER: Pues... Entre un insulto y un ojo, creo que yo salgo perdiendo.

Silencio.

ELLA: No voy a ser yo quien te detenga. *(Hurga en su bolsa)* Y si por alguna razón esto no hace que por fin seas feliz, va a ser sólo por ti. *(Saca varios billetes de su bolsa, los enrolla y se los pone en la mano)* Tus papás confiaron en mí. Son muy buena gente. Por favor, que no se enteren que te ayudé. *(Se prepara para irse)* Si esto que te pasó significa que renuncias a este lugar para siempre, okey. Pero si vuelves, espero que el haber cumplido con este deseo tuyo te haga valorar lo que hay aquí. Cuídate, Javier.

ELLA sale de escena. JAVIER queda viendo en esa dirección.

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 12

Noche. JAVIER en el andén de la central de camiones, frente a un CHOFER.

CHOFER: Qué mejor me saldría a mí llevarte, pero mira cómo andas. Me arriesgo.

JAVIER: No tengo nada ya.

CHOFER: ¿Por qué no te devuelves y descansas unos días? Ya que te repongas, entonces sí vas a poderte subir a cualquier camión. Porque así como andas ningún otro chofer te va a subir.

JAVIER: *(Enseñándole el dinero)* Si me siento mal, me bajo.

CHOFER: No es por el dinero. Llevo otras gentes y luego se incomodan. ¿Dónde te pongo? Hasta yo voy a andar incómodo.

CHOFER lo aparta.

CHOFER: Mira, andas todo desmadrado. Chance hasta la policía te busca y me detienen a mí por llevarte. ¿Andas en esos negocios? Te desmadraron por eso, ¿Verdad? En chinga se ve. ¿No? Pues algo has de'ber hecho porque nadie pega nomás por gusto. Pero a mí qué me importa, ¿Verdad?

JAVIER comienza a irse

CHOFER: Eit, joven. Entiende que no es mala voluntad... es que no se puede llevar a gente en tu estado...

FIN DE LA ESCENA

ESCENA 13

Madrugada. JAVIER en una gasolinera. Parado con dificultad hace señas con el pulgar para pedir aventón. Después de un momento, deja caer la mano y se agacha quedando en cuclillas. Se toca el vendaje de la mano, se lo desenrolla, se despega las cintas, se quita las gasas, se revisa la sutura. Luego se toca el vendaje del ojo que rodea su cabeza, se lo quita poco a poco. Toca la gasa en la cuenca donde estaba su ojo, no lo encuentra. Con la otra mano se toca el ojo que aún tiene. Comienza a despegar las cintas de la gasa. Llega un TRAILERO, se para enfrente de JAVIER y lo mira.

TRAILERO: ¿Pa'onde vas?

JAVIER: *(Deja su gasa)* A... Cuernavaca.

TRAILERO: ¿Y estás bien para viajar? Oye... ¿Estás bien para viajar?

JAVIER: *(Le enseña su dinero)* Sí.

TRAILERO: Guárdate eso, chavo. Aquí no saques dinero, no sabes quién te pueda ver y le des una idea. Uno nunca sabe el tipo de gentes que se pueda encontrar. *(Silencio mientras lo observa)* Cuernavaca, está difícil. Mira qué suerte tienes. Yo voy de vuelta para Guerrero.

JAVIER: *(Lo mira)* ¿...?

TRAILERO: Paso cerca de Cuernavaca.

JAVIER lo mira con más atención.

TRAILERO: Buen clima, Cuernavaca. *(Silencio)* Está bien duro aquí, ¿verdad? El clima. No refresca. Aquí peor en Hermosillo, no refresca porque no refresca. Ni en la madrugada. Dicen que en el desierto refresca por las noches. Ha de ser el pavimento. Es mucho pavimento, pocos árboles. *(Silencio)* Cuernavaca está bien. ¿Tienes familia allá?

JAVIER: No.

TRAILERO: ¿Nadie?

JAVIER: ...

TRAILERO: ¿Y traes tus cosas?

JAVIER le enseña las manos vacías. El TRAILERO mira con atención la mano suturada.

TRAILERO: De veras...

JAVIER: Traigo dinero... pero, no me quisieron subir...

TRAILERO: Sí, ya veo. Guárdatelo. Tú pagas tu comida. *(Señalando)* ¿Ves el rojo que está allá? El que está cargando, es el mío. Vete para allá. Voy a comprar un café. Ahorita nos vamos.

TRAILERO sale de escena. JAVIER aún sentado mira en dirección al otro hombre. Se talla el ojo, estira el torso. Se escuchan caer gotas, gotas de llovizna. Escazas caen por toda la escena. Mira hacia arriba. Un par de gotas caen en su cara. Después de un momento la llovizna se detiene. JAVIER comienza a reír suavemente. FIN DE LA OBRA